



BOLETIN

DEL



INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

AÑO IV

ALMERÍA

NÚM. 37

HOJA MENSUAL

DICIEMBRE, 1929

DIVULGACIÓN SANITARIA GRATUITA

SUMARIO: Muy importante.—Inauguración oficial del Instituto de Higiene.—Un ejemplo.—Relación de los servicios y trabajos realizados por el I. P. de H. en el mes de Octubre de 1929.—Legislación Sanitaria.

Muy importante.

Del discurso pronunciado por el Dr. Becares, Inspector General de Sanidad interior en su reciente visita a Zaragoza.

“Un programa de reorganización sanitaria

Después, en párrafos elocuentes, demostrativos de su perfecta compenetración con el problema y de su dominio del tema, con el que está encariñado y es su mayor aspiración, hizo un perfecto y acabado estudio de la reorganización sanitaria total y verdadera, que parte de la creación del Ministerio de Sanidad, de la unificación de la labor a ejecutar en un cerebro que dirija y en un solo Cuerpo, con escalas diversas, pero acorde en sus movimientos sanitarios. El derecho a la salud y a la vida es derecho ciudadano, y no puede ser privativo de la Beneficencia; es absurdo que los hospitales, en gran parte, los manicomios, los orfanatos, dependan de la Dirección general de Administración, en lugar de pertenecer a Sanidad; la Beneficencia municipal debe igualmente, ser parte integrante de la cadena sanitaria, y no eslabón suelto y autónomo.

El individuo no tiene derecho a enfermar voluntariamente y menos a contagiar a los demás; es preciso un código sanitario donde halle sanción severa el delito contra la salud.

La higiene del trabajo y la orientación profesional, tan importantes, y cuyo crecimiento rápido será pronto una realidad, debe pasar a Sanidad, como cuanto propenda a la prevención social de enfermedades evitables; el seguro de enfermedad, el de invalidez, el de orfandad, reclaman con urgencia su implantación; la inspección médicoescolar, tan rudimentaria hoy y tan imprescindible; la labor antituberculosa, igual que la anticancerosa, todo ello son elementos para el futuro Ministerio de Sanidad.

La Sanidad de hoy se ha hecho política; la política sanitaria es necesaria para bien de los pueblos; le interesa mucho, social y económicamente al Estado defender la vida de sus ciudadanos.

Los médicos titulares, fuerza de choque en las avanzadas del ejército sanitario, son imprescindibles en su función, pero con independencia y

con autoridad. Del entusiasmo del ministro de la Gobernación, el gran sanitario; de la voluntad y tesón del director general de Sanidad es preciso esperar esta emancipación, que no puede evadirse; tardará más o menos, pero no tiene más remedio que ser, y será. Igualmente es imprescindible la labor de los subdelegados de Medicina, que pasarán a ser inspectores de distrito.

El conglomerado consciente y concreto de todas las clases sanitarias, cooperando en sus diversos aspectos y atribuciones al bien de la salud pública, es también necesario.

Es imposible actuar intensamente, eficazmente, en peligro de epidemia, si la autonomía sanitaria subsiste, si no está centralizada la dirección y si no es la labor conjunta; no puede bastar la colaboración de todos los afines sanitarios ni la compenetración extraoficial. Para los buenos resultados de la gran obra sanitaria hay que centralizar, hay que unificar.

El primer derecho del hombre—terminó el doctor Becares—es el derecho a vivir; el primer deber del Estado es amparar ese primordial derecho de los ciudadanos.

Este programa rotundo, admirable, en el que cristalizan las aspiraciones del mundo sanitario español y con el que se resuelve de una vez valientemente, lógicamente, el gran problema de la sanidad nacional, tan bien expuesto por el prestigioso e ilustre inspector general de Sanidad interior, fue acogido con una ovación entusiasta y prolongada.

En la estación, al despedir al viajero eximio, todavía le hicimos una última pregunta:

—¿Cuánto tiempo se tardará en hacer la realidad de ese hermoso programa?

Y respondió:

—Acometiéndolo de frente y con valentía, en menos de seis años.

Y si lo quieren Martínez Anido, Horcada y Becares, lo que hoy parece utopía será bello amanecer de ese gran día sanitario, con el que tanto bien llegaría a nuestra España».

De «La Sanidad Municipal».

